

NUESTRAS AVES



BOLETIN DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

AÑO III - F
Diciembre 1952

LEGADO
Don ALBERTO GARCIA
1952



COLUDITO DE LOS PINOS (*Leptasthenura setaria*)

Dibujó Guillermo Gil Corché

Nota editorial

LA PARTE ESTRECHA

Desde el primer número de *Nuestras Aves* solemos emplear esta columna para expresar el pensamiento del director de esta publicación referido al cumplimiento de los fines de la Asociación Ornitológica del Plata, poniendo el acento principal en la necesidad de la defensa de nuestra avifauna, amenazada hoy por tantos enemigos. En esta ocasión hacemos una excepción y cedemos la palabra al ingeniero Enrique Eduardo Utgés, de Barranqueras, Chaco, de quien recibimos una carta que publicamos íntegra a continuación.

“Señor director: Con respecto al tema tratado en el editorial de *Nuestras Aves* N° 7 deseo hacerle algunos aportes. Allá por abril del corriente año, salió una resolución de la Dirección de Fauna y Parques del Chaco, autorizando la captura y venta de algo más de 6.000 pájaros de unas 24 especies diferentes. El grueso de la cifra eran cardenales (*Paroaria coronata*). Este tema fue tocado en el Editorial de *Nuestras Aves* N° 6, lo amplió.

Una novel Institución denunció públicamente el hecho, un diario local desató una campaña contra el Director de Fauna y Parques, la Cámara de Diputados de la Provincia dispuso que se realizara un estudio sobre el tema y el Subsecretario de Recursos Naturales y Medio Ambiente desautorizó la medida y dispuso la creación de una Comisión de Estudio sobre el tema.

Así dicho, todo parece aleccionador y ejemplarizante, pero hay una serie de entretelones de sucia politiquería, enemistades personales, celos, envidias, intereses creados, etc. que corrompen todo el asunto de tal manera que al final lo que menos interesaba eran las aves en sí.

En la comisión formada estaban representadas la Asociación Conservacionista, la Asociación Ornitológica, la Federación de Caza, el ente que agrupa a los “pajareros” locales, la Dirección de Fauna y Parques y personas con conocimientos y trayectoria sobre el tema, entre las que fui incluido.

Haciendo abstracción del “manijeo” político del tema, que me movió a retirarme en determinado momento (luego de eso la comisión y el tema se murieron de “muerte natural”, nadie habló más de ello) aprendí varias cosas que son de interés y que le transmito.

1. Según los “pajareros”, el valor de mercado de las 6.000 y pico de aves era de unos 50 a 70.000 pesos argentinos en aquel momento (50 a 70 australes). Por ello se ve que así no se soluciona el problema económico de sectores marginados que hallarían en esta caza un paliativo a su situación. Este argumento fue utilizado como justificación en varias oportunidades, históricamente.

2. Existe una perfecta organización que viene de Buenos Aires con camionetas (las Toyota

DEL EMBUDO...

blancas, según identificación de los pajareros locales que las aborrecen por la competencia que les hacen) y arrasa con cantidades de pájaros. Conocen todos los atajos, desvíos y triquiñuelas y son imposibles de controlar por Fauna y Parques. Además aunque los sorprendan, la pena es ridícula.

3. Según datos de un pajarero que abandonó la actividad y se dedica a otras cosas, del Chaco solamente, salen por semana de 5.000 a 6.000 pájaros clandestinamente. Aunque la cifra fuera sólo la mitad, sería aterradora.

4. Los cazadores ilegales capturan muchos más pájaros de los necesarios para cubrir sus gastos, porque alrededor del 40 por ciento muere antes de llegar a Buenos Aires por el hacinamiento y mal trato y porque los pájaros que no cuentan con la guía de legítima tenencia al ser ilegales se deben vender a precios mucho más bajos.

5. Según los pajareros es más rentable y menos peligroso trabajar con guías ilegales y la mitad o tercera parte de las aves, que viven todas y se comercializan a mucho mejor precio. Es decir, que paradójicamente, para proteger las aves es mejor permitir su caza, regularla y controlarla.

A manera de reflexión final, el único camino viable para detener esto, está en Buenos Aires. Vi vez pasada que interesaron al Intendente para eliminar una feria de pájaros. Ese es el camino. Cerrar las bocas de expendio allá. Acá estamos en la parte ancha del embudo y es incontrolable. Siempre habrá un necesitado que cace pájaros para ganarse dos monedas. Siempre habrá inescrupulosos que los "contrabandeen". Allá es la parte estrecha del embudo, donde va a parar todo. Si se cierra esa boca, no habrá a quien venderle, y se terminará la demanda y la caza aquí. Claro que es difícil, hay demasiados intereses y dinero en juego, pero algo hay que hacer, sino nos quedaremos a corto plazo sin tordos chaqueños, tucanes, federales, reinas moras y varias otras especies muy diezgadas.

La transcripción de esta carta, además de constituir un homenaje a nuestros socios del interior del país, servirá para aumentar el bagaje de argumentos que enarbolan todos los que en cualquier punto del país luchan por la conservación de uno de los más bellos patrimonios con que cuenta nuestra patria: la avifauna. Y para lograr éxito en esta empresa, como bien lo dice el corresponsal, es necesario cerrar la boca estrecha del embudo...

Entrega de premios



El señor Luis Mario Lozzia recibe del señor Edmundo Guerra su premio Difusión

En un simpático acto realizado en nuestra sede social el día 18 de octubre, fueron entregados los premios Difusión y Ecofilia al escritor Luis Mario Lozzia y al señor Darío Yzurietta, respectivamente.

El señor Edmundo Guerra, ex secretario de nuestra Asociación reseñó el momento en que los premiados ingresaron a la entidad, re-

cordando gratos y emocionantes pasajes de la actividad ornitológica de los agasajados. Próximamente serán entregados los restantes premios instituidos por la Asociación Ornitológica del Plata, correspondientes al año 1984. Premio Investigación al Lic. Rosendo Fraga y Premio Juvenil "Guillermo Hudson" al Lic. Javier Beltrán.

LOS CURSOS DE OBSERVACION DE AVES SILVESTRES TRASCIENDEN LAS FRONTERAS

La Sociedad Vallecaucana de Ornitología, que además funciona como Sección Nacional del CIPA, nos ha enviado un programa de su Primer Curso de Iniciación a la Observación de las Aves. Tanto los temas como el formato del programa impreso están inspirados en nuestros ya clásicos cursos. Esto nos halaga, ya que prueba que nuestra experiencia ha logrado que los cursos alcancen un nivel que los hace modelo. Desde estas páginas, van nuestras felicitaciones y deseos de éxito para nuestros colegas colombianos y transcribimos la frase con la cual cierran su programa: "Que el vuelo de las aves no se detenga".

Actualizando la distribución de nuestras aves

ALGUNAS ADICIONES A LA AVIFAUNA PUNTANA

En ocasión de un viaje que efectuáramos en el mes de abril de 1984 (desde el 18 al 21), a la provincia de San Luis, en compañía de Silvina Pérez Fornells y Santiago Gaddi, nos fue posible constatar la presencia de cinco especies que hasta el presente no habían sido señaladas en el territorio puntano según la bibliografía consultada: *Bubulcus ibis*, *Geositta rufipennis*, *Agriornis montana*, *Todirostrum margaritaceiventer* y *Catamenia inornata*.

La provincia de San Luis es una de las menos estudiadas desde el punto de vista ornitológico y no debe sorprendernos en consecuencia, que a pesar de nuestra tan corta estadía hayamos podido efectuar observaciones de interés. Hasta el presente se han ocupado de la provincia, con cierto detalle: Partridge (1953), Contreras (1979), Ochoa de Masramón (1983), Nores e Yzurieta (1983) y en trabajos más generales de ornitogeografía: Olrog (1963 y 1978) y Nores y otros (1983).

Tres de las especies registradas: *Geositta rufipennis*, *Agriornis montana* y *Catamenia inornata* fueron observadas en el mismo tipo de ambiente: las últimas estribaciones de la sie-

rra de San Luis. Tal como nos fuera adelantado personalmente por Nores (com. pers.) dichas elevaciones constituyen una prolongación de los ambientes serranos de altura típicos de la Pampa de Achala en la vecina provincia de Córdoba, de allí la semejanza de los elementos característicos de ambas serranías.

Entre las aves también nos fue posible observar, además de las que constituyen el objeto de esta comunicación: *Asthenes modesta*, *Cinclodes (oustaleti) olrogi* y *Phrygilus plebejus*, todas ellas ya conocidas para esta región de la provincia (Nores y otros, op. cit.).

Geositta rufipennis (Caminera de Ala Colorada): Fue vista recorriendo las orillas de uno de los afluentes del Arroyo Peñón, en la estancia Peñón Colorado (en las inmediaciones de La Carolina, departamento Coronel Pringles) siempre en forma aislada. Podría tratarse de *Geositta rufipennis ottowi*, subespecie hasta ahora considerada endémica de las sierras de Córdoba.

Agriornis montana (Gaucho de Cola Blanca): Fue visto en forma aislada posado sobre las rocas que afloraban entre los pajonales en las inmediaciones del Peñón Colorado. La espe-

cie ya era conocida para las sierras de San Luis, donde se habían colectado ejemplares (Nores, com. pers.), sin contarse hasta el presente con comunicaciones bibliográficas sobre su presencia en la provincia. Podrían asignarse estos ejemplares provisoriamente, por proximidad, a la subespecie endémica de las sierras de Córdoba: *Agriornis montana fumosus*.

Catamenia inornata (Piquito de Oro Grande): Fue visto en dos oportunidades tratándose en ambos casos de parejas. Una de ellas en los pastizales que bordeaban uno de los afluentes del Arroyo Peñón en la estancia Peñón Colorado y la otra en el desvío a Intihuasi de la ruta provincial N° 10. Se podrían asignar provisoriamente estos ejemplares a la subespecie recientemente descrita por Nores e Izurieta (1983) para la Pampa de Achala, provincia de Córdoba: *Catamenia inornata cordobensis*.

Las otras dos especies fueron registradas una en un ambiente de espinales peri-serranos, en el caso de *Todirostrum margaritaceiventer*, y la otra *Bubulcus ibis* en un ambiente pampeano con isletas de espinal muy aisladas dedicado a la ganadería.

Todirostrum margaritaceiventer (Papasebo Común): Fue visto solitario entre la vegetación espinosa en los alrededores de La Toma. Ya era conocida para la vecina provincia de Córdoba (Nores y otros, 1983).

Bubulcus ibis (la Garcita Bueyera): Fue vista en numerosas concentraciones acompañando al ganado bovino en las inmediaciones de la ruta nacional N° 148 al NO de San José del Morro (El Morro).

Beltzer (1981) resume las provincias argentinas para las que se conocían registros y avistajes de esta garza de varios autores: Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas Malvinas. A las que habría que sumar La Rioja (Nores y otros op. cit.), Chaco (observación de Juan Carlos Chebez, en julio de 1979, de una pareja junto a unos caballos en Fuerte Esperanza, en el "Impenetrable" chaqueño), Mendoza (Darrieu y otros), 1984 y ahora San Luis.

Bibliografía

Beltzer, A.H. 1981. *Bubulcus ibis ibis* (L. 1758) "Garcita Bueyera". Una nueva cita para la provincia de Entre Ríos (Argentina) Mem. del Museo Paraná. Ser. nueva, Zool. N° 3: 1-3, Paraná.

Contreras, J.R. 1979. Avifauna puntana. I. Algunas especies nuevas o poco conocidas para la provincia de San Luis. Hist. Nat. I (3): 9-12, Mendoza.

Darrieu, C., M. Martínez y G.E. Soave. 1984. Sobre la nidificación de *Bubulcus ibis* y otros ardeidos en la provincia de Mendoza. (Argentina) (Aves: Ardeidae). Hist. Nat. V. 4 (15): 141-144, Corrientes.

Nores, M. y D. Yzurieta. 1983. Especiación en las sierras pampeanas de Córdoba y San Luis (Argentina), con descripción de siete nuevas subes-

pecies de aves. El Hornero, núm. extr. 88-102, Bs. As.

Nores, M. y D. Yzurieta y R. Miatello. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina. Bol. Acad. Nac. Cs. Córdoba. T. 56: 1-114, Córdoba.

Ochoa de Masramón, D. 1983. Lista de aves del nordeste de San Luis. El Hornero núm. extr.: 77-87, Bs. As.

Olrog, C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana 9: 1-377, Tucumán.

Olrog, C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27: 1-324, Tucumán.

Partridge, W.H. 1953. Observaciones sobre aves de las provincias de Córdoba y San Luis. El Hornero X (1): 23-73, Bs. As.

Nota:

Durante el lapso transcurrido entre la presentación de esta nota, que por razones de espacio no pudo ser incluida en el número anterior de Nuestras Aves (Nº 7), y la aparición de este número los autores se notificaron a través de una atenta carta del Lic. Manuel Nores que en una publicación del mismo (Nuevas localidades para aves argentinas - Parte VI - Historia Natural, en prensa) comunica para las sierras de San Luis a tres de las especies aquí señaladas: *Asthenes modesta*, *Agriornis montana* y *Phrygilus plebejus* que había observado y coleccionado allí desde hace varios años.

En cuanto a *Geositta rufipennis* es mencionada como especie nidificante para las "Sierras altas de Córdoba y San Luis" en el primer tomo de Nidificación de las Aves Argentinas de Narosky, Fraga y De la Peña (1984) pero sin señalar las localidades ni fechas concretas de observación de las especies ni del hallazgo de nidos en la mencionada región puntana.

Juan C. Chebez - Daniel Gómez
Claudio Bertomatti



C.I.P.A. Informa:

Macá Tobiano: Nuevas esperanzas

En marzo del corriente año culminó la "Campaña 84/85 del Proyecto Macá Tobiano que la Fundación Vida Silvestre Argentina viene encarando desde 1978.

Esta última temporada que se desarrolló entre diciembre de 1984 y marzo

de 1985 tuvo como objetivos principales investigar la distribución y número poblacional de este zambullidor. Después de haber sobrevolado cerca de 10.000 Km² donde se localizaron nuevas áreas habitadas por esta especie, se iniciaron los conteos mediante recorridas terrestres por la Laguna de los Escarchados, prosiguiendo con las lagunas de las mesetas del Lago Viedma, El Moro, San Adolfo, La Siberia, Cardiel Chico, Lago Strobel, Asador, Pampa del Asador y Lago Buenos Aires. El censo final resultó en cerca de 3.000 macáes tobianos, quienes se encontraron nidificando en las mesetas ya mencionadas, dudando que una cifra representativa de la población se extienda más allá de la meseta del Lago Buenos Aires (alcanzando la Provincia de Chubut) principalmente debido a la falta de condicio-

nes ambientales apropiadas.

El patrocinio recibido por parte del C.I.P.A., la Federación Alemana para la Preservación de las Aves, Ceras Johnson & Son y Mercedes Benz Argentina garantizaron la continuidad de esta iniciativa conservacionista que ahora nos permite abrigar nuevas esperanzas para el Macá Tobiano (*Podiceps gallardoi*).

CURSO PARA LA CONSERVACION DE LAS AVES ARGENTINAS

Sin alcanzar la asistencia de público deseada, se desarrolló a lo largo del mes de octubre el primer curso enteramente dedicado a la conservación de nuestras aves organizado en forma conjunta por el C.I.P.A. (Argentina) y la A.O.P.. Los temas abarcados fueron: Aves argentinas que se extinguen I y II (Señor J.C. Chebez); La importancia de los parques nacionales en la preservación de nuestras aves (Lic. Pablo Canevari); Las reservas naturales en proyecto y su importancia para nuestras aves (Sr. J.C. Chebez) ; Una ojeada a las leyes que protegen a nuestras aves (Dr. M.G. Costa); El comercio de aves: una amenaza evitable (Sr. Darío Yzurieta); La importancia de las entidades ambientales privadas en la protección de las aves (Sr. F. Erize). Como cierre del mismo el viernes 25 de octubre se llevó a cabo una mesa redonda sobre el tema: El futuro de nuestras aves ¿qué podemos hacer?, la que fue moderada por el Sr. Tito Narosky e integrada por: Darío Yzurieta (en representación del C.I.P.A. (Argentina), Claudio Bertoni (por la A.O.P.), el Sr. G. Peloni (por la Dirección Nacional de Fauna Silvestre). El debate fue seguido por una nutrida concurrencia que incluía algunos criadores y comerciantes de pájaros, lo que originó interesantes polémicas y fundamentalmente un primer acercamiento

entre dos grupos generalmente opuestos que tienen que ver con el futuro de nuestro patrimonio alado.

CHILE: Intenta salvar a la Gallareta Gigante

La Gallareta Gigante (*Fulica gigantea*) es una de las especies de rálidos más escasa del mundo, circunscripta a los lagos altoandinos sudamericanos. Precisamente una de las poblaciones más importantes se refugia en el Lago Chungara, de unos 20 Km² de superficie, en el Norte de Chile. El área forma parte de la reserva forestal Lauca (la que también es Parque Nacional y reserva de la biosfera) con unas 35.000 ha. de superficie. Se trata de un ecosistema único en Chile con una altitud de 5.000 m.s.n.m. (o sea 700 metros más alto que el famoso Lago Titicaca). Allí se han registrado unas 150 especies de aves, de las cuales 30 viven íntimamente ligadas al ámbito acuático. La Gallareta Gigante nidifica allí en grandes plataformas flotantes de vegetación acuática y necesita para ello niveles estables de agua. El uso de las aguas para riego y consumo humano desde la década de 1960, se vio aumentado en 1983 con la construcción de una planta de bombeo que permitió el drenaje de 5 millones de m³, ocasionando una disminución de 25 cm en el nivel del lago. Ante quejas reiteradas por organismos ambientalistas locales e internacionales la Corte de Apelaciones de Arica se pronunció en favor del CODEFF (Comité Nacional Pro Defensa de la Fauna y la Flora), garantizando la protección del lago Chungara y declarando ilegal la extracción de agua efectuada por el Departamento de Irrigación. De este modo existen nuevas esperanzas para este ambiente único y la escasa Gallareta Cornuda.

NOS LLEGAN

CARTAS

No escapará a nuestros lectores que el Valle de Punilla y sus sierras colindantes, presentan serios problemas en materia ambiental, planteados una y otra vez públicamente por expertos de Funam en el diario cordobés "La Voz del Interior". No obstante, la comunidad que de sus recursos naturales depende, sigue acometiendo contra el medio, sumidos unos en el romanticismo del snobismo ecológico, acuciados otros por sus escasos ingresos, y ganados los restantes (turistas), por la falta de responsabilidad que origina el ser ajeno a la tierra que visitan.

Se sigue, por lo tanto, el tan conocido camino: año a año se talan y queman los bosques, se saquea la fauna silvestre (por deporte o por hambre), se reemplaza el paisaje por bosques de pinos, se contaminan los ríos y lagos, lo mismo que el aire. Córdoba, "siempre de temporada", lo seguirá siendo hasta que sus recursos turísticos se agoten ¿Cómo osar bañarse en el Río Grande, aguas abajo de La Falda?. Primero, hágase un análisis bioquímico del agua, y luego, si queda coraje, a zambullirse...

Hay un lugar en nuestras sierras que, relativamente, permanece ajeno a este destino común, y es el lago del Dique Portecello. Los motivos de la realización de esta obra, tanto como su historia, son por mí desconocidas. A despecho de éstos, veo su realidad, que es la siguiente: los lagos artificiales que conozco, aquí en Córdoba, como otros "grandes" de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, adolecen de un aspecto fundamental, cual es el de no poseer vegetación propia de los am-

bientes acuáticos (vegetación palustre), lo que impide que la fauna en general, salvo una fracción de ictícola, pueda arraigar en su seno. Basta, para comprobarlo, recorrer las costas del lago San Roque, el Chocón o el Futaleufú, cuya artificialidad se descubre a simple vista (ausencia de playas naturales) y lo paupérrimo de su fauna deprime a cualquier neófito en el conocimiento de las Ciencias Naturales. El Portocello escapa a este denominador común, ofreciendo la totalidad de sus riberas, salvo el murallón, pobladas por juncales y totorales.

Este aparentemente insignificante cambio (que sería deseable mantener íntegramente), ofrece perspectivas a la vida silvestre que caen fuera de lo común en nuestro paraje serrano. La lista de aves de este hermoso reducto natural incluye algunas que no están mencionadas para esta zona de la provincia en la guía "Aves de ambientes acuáticos de Córdoba y Centro de Argentina" de M. Nores y D. Yzurrieta. Pero lo más curioso es la facilidad con que se pueden observar: pareciera que estos animales no tuvieran temor a la presencia humana, a pesar de que no es raro presenciar el vandalismo, tan frecuente en nuestra especie.

Sentarse en algún mirador de la orilla y ver (y escuchar) cómo conviven y se alimentan estos seres alados, no es un espectáculo de todos los días. Como tampoco la reunión vespertina de golondrinas (*Riparia riparia*), que de a cientos confluyen al cielo del lago, hasta que en un último y cimbreado tirabuzón desaparecen entre los juncos para

pernoctar, me atrevo a decir que no hay muchos lugares (si existe alguno), en el Valle de Punilla, donde poder presenciar estos fenómenos naturales.

Por todo lo expuesto, considero que dentro de un mundo que se autodestruye diariamente, es necesario conservar las joyas que todavía perduran. Máxime en un lugar turístico en el que, si bien los paseantes acarrear la alienación de la "gran ciudad", no son sordos al llamado natural, racionalmente suministrado. Por lo tanto, creo que no sería un esfuerzo va-

no intentar declarar al Lago Portecelo, "Reserva Natural Municipal", manteniéndolo sin alteraciones.

Este hecho, más una prohibición a la caza en cualquiera de sus acepciones, quizás será agradecido por nuestros hijos y nietos, a la vez que originará inquietudes en los visitantes, por el mero hecho prohibido.

Félix Vidoz
Guardaparque Nacional
Córdoba - Villa Giardino

AVES EMPETROLADAS EN LA PENINSULA DE VALDES

Durante el mes de octubre de 1984, caminamos numerosos kilómetros por las costas de Península Valdés. Hicimos fotografías, dibujos, notas y la infaltable lista de especies observadas; paralelamente confeccionamos otra, nada agradable, pero podría tenerse en cuenta y es la siguiente:

Lista de aves encontradas muertas y detalle de empetroladas

	Número total	Número empetroladas
Pingüino Penacho Amarillo (<i>Eudyptes crestatus</i>)	9	6
Pingüino Patagónico (<i>Spheniscus magellanicus</i>)	50	35
Martineta (<i>Eudromia elegans</i>)	1	—
Macá Grande (<i>Podiceps major</i>)	14	1
Albatros Ojeroso (<i>Diomedea melanophris</i>)	4	1
Petrel Gigante (<i>Macronectes giganteus</i>)	1	—
Pardela Oscura (<i>Puffinus griseus</i>)	7	—
Petrel Ballena Pico Fino (<i>Pachyptila belcheri</i>)	8	2
Cormorán Cuello Negro (<i>Phalacrocorax magellanicus</i>)	25	6
Cormorán Blanco (<i>Phalacrocorax albiventer</i>)	6	2
Cauquén Caranca (<i>Chloephaga hybrida</i>)	2	—
Halcón Peregrino (<i>Falco peregrinus</i>)	1	—
Gaviota Cocinera (<i>Larus dominicanus</i>)	9	2
Gaviotín Real (<i>Sterna maxima</i>)	1	—
Gaviotines varios (<i>Sterna sp.</i>)	22	1
Total	160	56

Sobre un total de 160 aves muertas, 56 presentaron signos de empetrolamiento, además, encontramos nueve *S. magellanicus* y un *L. dominicanus* aún con vida, pero marcadamente contaminados.

Estas observaciones las realizamos entre los días 9 y 23 de octubre de 1984, con Víctor Cobos y Héctor Alvarez, mis compañeros de viaje.

PRIMER REGISTRO DE LA PRESENCIA DEL PATO VAPOR VOLADOR EN BUENOS AIRES

La observación se realizó en la zona de Costa Bonita, cercana a la localidad de Quequén, provincia de Buenos Aires.

Desde el 17 de junio de 1985, fue notada la presencia de un pato del género *Tachyeres*, generalmente asentado en la restinga costera. De comportamiento más bien pasivo, se adentraba en el mar ante nuestra presencia, sin internarse mucho y retornando al alejarnos. Esto permitió una cómoda observación y descripción de plumaje y colorido de las partes variables. El pico se ve amarillento con mandíbula y base de la maxila verdosas. Notable área negra en el unguis. El iris es oscuro, sin que pudiésemos determinar el color. Las patas son amarillo intenso, apenas anaranjado.

Cabeza y cuello algo más claros que el dorso y el pecho. Resto ventral, así como una mancha alar, notablemente blancas. Es también blancuzca la zona periocular prolongada en línea postocular.

El tamaño relativamente pequeño para el género, ya que lo comparamos con una Gaviota Cocinera, *Larus dominicanus*, que estaba a su lado, sugirió que el pato en cuestión era *T. patachonicus*. La separación de esta especie menor, de sus congéneres, no es siempre sencilla, si el ave no vuela.

Las observaciones fueron diarias en-

tre el 5 y el 8 de julio de 1985. El dato faltante fue constatado el día 7, en que se vió al ejemplar volar sin dificultad, con aleteo constante, durante un buen lapso, en forma paralela a la costa, hasta asentarse en la restinga junto a diversas gaviotas y gaviotines. Llamaba la atención una mancha alar blanca.

Estudios posteriores en la zona permitirán determinar si la presencia del Pato Vapor Volador en el sur de la costa atlántica bonaerense, es o no accidental.

Bibliografía

- Narosky, T. 1978. Aves Argentinas. Asoc. Orn. del Plata, Buenos Aires.
- Navas, J.A. 19.7. "Aves, anseriformes", Fauna de agua dulce de la República Argentina, Vol. XLIII, Ed. Cia. y Cult. Buenos Aires.
- Olrog, C.C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Op. Lilloana IX, Tucumán.
- 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana XXVII. Tucumán
- Ringuelet, R.A. y R.H. Aramburu. 1957. Enumeración sistemática de los vertebrados de la provincia de Buenos Aires. Min. Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires.
- Steullet, A.B. y E.A. Deautier. 1935. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Univ. Nac. de La Plata.

Tito Narosky

Miguel A. Fiameni - Horacio Aguilar

NOTAS NIDOBIOLOGICAS SOBRE AVES ARGENTINAS

(Descripción de nidos)

NIDO DE DORADITO TUCUMANO



Este nido de *Pseudocolopteryx dinellianus*, Doradito Tucumano, fue registrado en la zona de inundación al este de la ciudad

de Morteros, provincia de Córdoba, en los bañados del Río Dulce, el 14 de Noviembre de 1983.

El nido tenía forma de taza y era de textura esponjosa. Estaba adherido a cuatro tallos de juncos y construido con fibras finas de juncos y acolchado en su interior con raicillas y plumas.

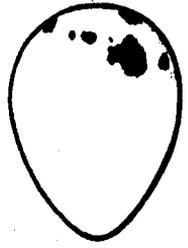
Los bordes formaban un plano inclinado y sus medidas eran las siguientes: Altura desde el piso: 64 cms. Diámetro externo: 7 cms. Diámetro interior: 4 cms. Altura del lado mayor: 7 cms. Profundidad: 4 cms.

Tenía 2 huevos de color salmón claro, cuyas medidas promedio eran 16 x 13 mm. Los pichones nacieron el 30 de Noviembre de 1983.

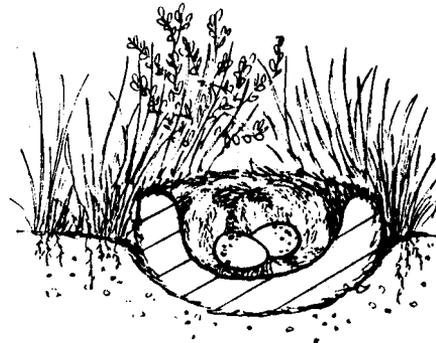
Angel F. Molli

*Director Museo Regional Morteros
Córdoba*





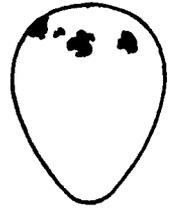
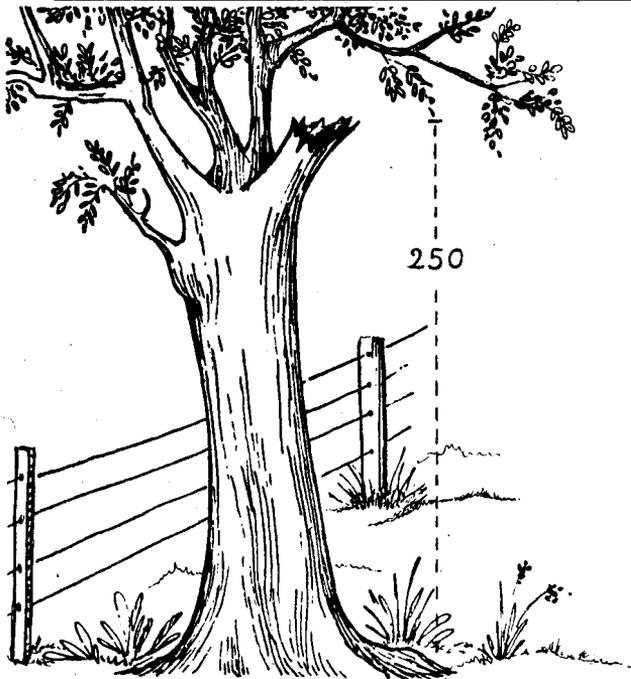
Nido de
Chocolate



Chocolate (*Neoxolmis rufiventris*)

Un nido hallado el 7 de noviembre de 1979 en Puerto Deseado (Santa Cruz), estaba construido en el suelo. Tiene forma de taza, de 10 cm. de diámetro y 5 cm. de profundidad. El reborde con yuyos gruesos y en la parte in-

terna fibras finas y plumas. Tenía un pichón y 2 huevos sin incubar. Estos eran ovoidales, de color crema con manchas marrones y grises en el polo mayor. Miden 30,8 por 23 y 31 por 22,8 mm. Peso de las cáscaras: 0,441 y 0,448 gramos.



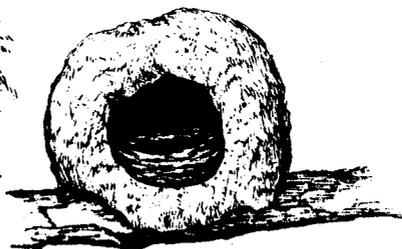
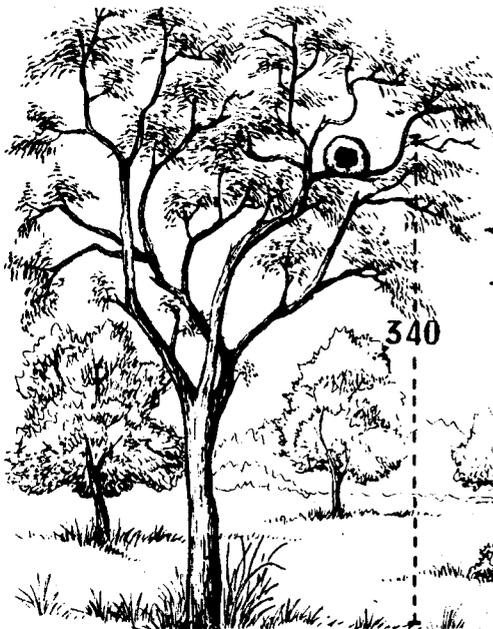
Nido de
Monjita
Cenicenta



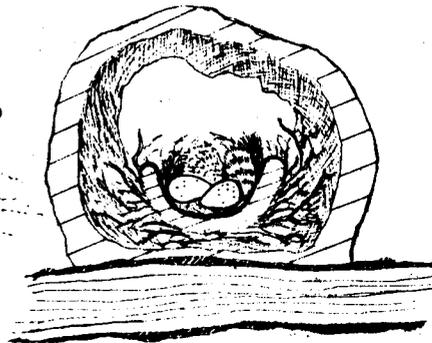
Monjita Cenicienta (*Xolmis cinerea*)

El 11 de diciembre de 1982 en Villa Elisa (Entre Ríos), se encontró un nido en un hueco en un Paraiso, a 2,50 metros del suelo. Tenía forma de taza, construido con tallos de yuyos y pajas del lado externo y en la base. Internamente raicillas, plumas y algunas cer-

das. Alto total: 8 cm. Profundidad: 4 cm. Diámetro interno: 8 cm. Diámetro total: 13 cm. Había 2 huevos, ovoidales, blancos con pintas marrón-rojizas, en mayor cantidad hacia el polo mayor. Estaban en avanzado estado de incubación y miden 26 por 20,7 y 26,1 por 20,5. Peso: 5,160 y 4,830 gramos. Peso de las cáscaras:),300 y 0,278 gramos.



Nido de Monjita blanca, construido en uno de Hornero



Monjita Blanca (*Xolmis irupero*)

Esta especie construye el nido con forma de taza. Emplea en la construcción palitos en la base y pelos, cerdas, lanas y plumas en la parte interna. Ocupa generalmente nidos abandonados o semidestruídos de Hornero (*Furnarius rufus*), huecos en árboles o en postes o nidos de espineros. La postura es de 4 a 5 huevos de color crema con escasas pintas castañas en el polo mayor. Medidas promedio de 15 huevos, 23,64 por 16,85. Peso promedio de 2 huevos: 3,610 gramos. Peso promedio de 5 cáscaras: 0,181 gramos.

Nidos hallados: 12-10-70 Arroyo Leyes. En nido de Hornero, un pichón y dos huevos.

31-10-71. Aguará. En nido de Hornero. Dos huevos y dos de Tordo renegrido. 14-10-78. Esperanza. En nido de Hornero, 3 pichones. 15-10-81. San Javier. En hueco en un poste, 3 pichones. 22-10-81. San Javier. En nido de Hornero. Tres huevos. 24-10-81. Esperanza. En nido de Añumbí (*Anumbius annunbi*) con 3 huevos. 29-10-81. San Javier. En un hueco en un poste, 5 huevos. 13-10-83. La Brava. En nido de Hornero, dos huevos.

Todas las localidades citadas pertenecen a la provincia de Santa Fe.

Martín R. de la Peña
Dibujos: Elda Krüger
Esperanza - Santa Fe

--ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA--

II Concurso Fotográfico

**"AVES ARGENTINAS EN
SU AMBIENTE NATURAL"**



1er Premio

Autor: Emilio Gutierrez
Título: "Ratona Común"

Troglodytes aedon
Ratona



2do Premio

Autor: Carlos Ernesto Lange
Título: "¿Qué pasa?"

Podiceps gallardoi
Macá tobiano



3er Premio

Autor: **Diego Gallegos Luque**
Título: "Frío Marino"

Chloephaga hybrida
Cauquén del Sur



1ra Mención

Autor: **Emilio Gutierrez**
Título: "Alimentando"

Serpophaga subcristata
Pojito vientre amarillo



2da Mención

Autor: Alejandro Ronchett Corvalán
Título: "Divisando"

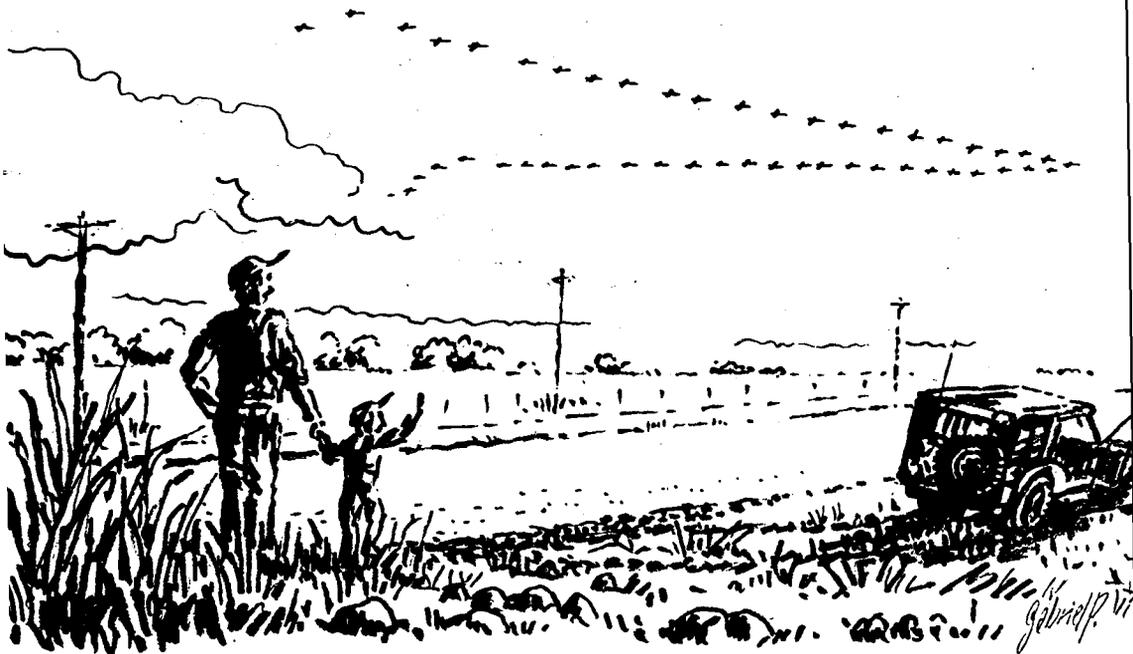
Spizapterix circumcinctus
Halconcito gris



3ra Mención

Autor: Emilio Gutierrez
Título: "Tacuarita azul"

Poliptila dumicola
Tacuarita azul



La "V" de los patos

Amanecía como para decir "será un buen día" especial para mirar aves. Propuse a Diego, mi hijo de cinco años, realizar una salida conjunta al campo, su entusiasmo brotó instantáneo y contagioso, se alistó muy pronto y en quince minutos ya viajábamos. Nuestro destino era un cercano montecito, escapado milagrosamente del avance de la agricultura, en consecuencia, rodeado de cultivos y convertido en refugio para gran número de aves. En otras salidas, Dieguito generalmente me ha dejado la garganta seca de tanto contestar a sus inagotables preguntas, esta vez una silenciosa intriga lo abordaba...

Mirá, paremos: un Halcón Blanco (*Elanus leucurus*). Fijate como halconeando y se tira. El avistaje no era muy extraño, pero con cinco años de edad, suele admirarse hasta de los pirinchos y ahora no hizo comentario alguno. Avanzamos un trecho cambiando pocas palabras, hasta detenernos al lado de un poste telegráfico que los dos conocemos muy bien; en la punta tiene dos nidos de hornero apilados. Normalmente no nos vamos de allí hasta haber escuchado varias veces el canto a dúo de sus propietarios... pero aquella mañana, con toda la seriedad de que es capaz, me dijo:

- Quiero que me expliques esa cuestión del vuelo de los patos.
- ¿Y que tiene que ver con esto?
- No sé, pero yo no he visto ningún pato.

Evidentemente era eso lo que lo mantenía pensativo. Se trataba de la lámina de un libro, que ilustraba una formación de patos en el aire, sobre la que comentamos someramente, porque vuelan en V. Permanecíamos detenidos, con insistencia oteábamos el horizonte, mientras yo recordaba haber visto por lo menos dos formaciones a través del parabrisas... y qui o la casualidad que bajo el aún rojizo cielo de la primera hora de luz solar, apareciera otra gran V, pero grande de verdad, integrada por numerosos patos de no sé que especie.

Me resulta indescriptible la imagen emocionada que brindaba Dieguito, comprobando por

él mismo lo visto anteriormente en una pintura. Todos sus sentidos eran absorbidos por la contemplación. La hermosa mañana nos envolvía en su paisaje fresco y tranquilo, obligándonos dulcemente a compartir la armonía de sus colores y olores.

La V de los patos se perdía en el rumbo elegido, pero igualmente, insistíamos en seguir observándola, y en el instante que la distancia borraba los ordenados puntitos, una amplia y feliz sonrisa de satisfacción se dibujó en su infantil rostro: había hecho su primera comprobación personal.

El momento fue conmovedor, tanto que nos olvidamos de nuestro planificado destino, el montecito. Cruzando el camino, un senderito apenas trazado y lleno de trinos, invitaba a transitarlo y nos entregamos a la tentación de recorrerlo comenzando la caminata. En ese ambiente, Dieguito me hacía llegar la sensación del gozo de vivir, preguntando y preguntando decenas de veces, admirado por todo y tratando de avanzar en sus primeros conocimientos ornitológicos y llegar a sus "propias conclusiones". Veloz y ordenada, la V de los patos se sumó a los recuerdos contrastando con la nueva imagen que sus ojos recogían del luminoso cielo... súbitamente se plantó diciendo:

- Papá, ¿son palomas?
- Sí, de las torcazas.
- Pero, ¿y en que letra vuelan?

Gabriel Peralta
Córdoba

CLAES CHR. OLROG

La noticia de su fallecimiento, el día 29 de noviembre de 1985 en la ciudad de San Miguel de Tucumán nos llega con este número del boletín en prensa. En el próximo, brindaremos la nota correspondiente de quien fuera el máximo ornitólogo de la Argentina.

Aclaración:

En el boletín número 6, en el trabajo Aves de Merlo (San Luis) fueron incluídas erróneamente en la lista de especies observadas, las siguientes: *Hylocharis chrysur*, *Agelaius cyanopus*, *Cacicus solitarius* y *Cyanoloxia glaucocerulea*.

CONTEO DE AVES

El pasado 5 de octubre se llevó a cabo el Censo Nacional de Aves en su primera versión, y los participantes se han convertido en los pioneros de una actividad que se irá incrementando con los años. Los datos recibidos están siendo procesados y los resultados serán publicados en el próximo número. Dado que hemos continuado recibiendo listas, avisamos a aquellos que no hayan enviado la suya por estar fuera de término, de todos modos lo hagan ahora. Muchas gracias.

Fin de Año

Las actividades de nuestra Asociación culminaron el lunes 23 de diciembre con el siguiente programa:

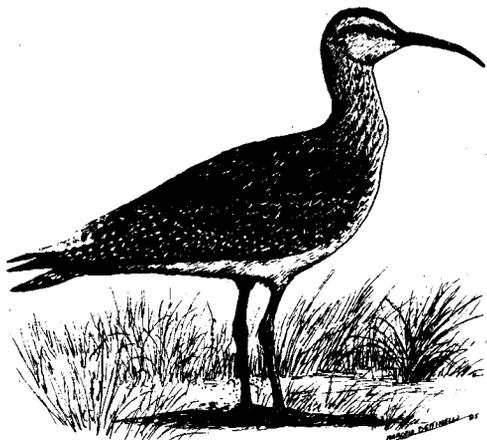
- Charla sobre "Los viajes del año" a cargo de Tito Narosky, Juan Carlos Chebez y Horacio Rodríguez Moulin.
- Entrega del premio al ganador del concurso de afiches.
- Entrega de los premios "Investigación" y "Juvenil Guillermo Hudson".
- Cocktail de despedida del año.

CAMBIOS DE DOMICILIO

Rogamos a nuestros socios que hagan conocer en forma personal, postal o telefónica, sus cambios de domicilio. Al no hacerlo, como lamentablemente ocurre en muchos casos, queda interrumpida la vinculación postal y se malogra el envío de cartas, publicaciones y circulares de la entidad.

Nuestras Aves Amenazadas

9. EL CHORLO POLAR (*Numenius borealis*)



Dibujo: Marcelo Bettinelli

Conocido también como Zarapito Polar, Zarapito Esquimal, Chorlo Esquimal de Pico Encorvado, Becasina Doble y en inglés como Eskimo Curlew, este escolopácido probablemente engrose la lista de animales ya desaparecidos o prontos a hacerlo del planeta y en la actualidad figura en el libro rojo internacional de las especies en peligro como especie de status: *amenazada*.

Se trata de una especie migratoria que desde la tundra norteamericana, donde se reproducía, visitaba en grandes bandadas las pampas argentinas en el verano para evitar de ese modo los fríos invernales de su área de nidificación.

Es una especie de pico largo y encorvado, pero no tanto como en su congénere el Chorlo o Zarapito Trinador (*Numenius phaeopus*) del que se distingue además por su menor porte. Su longitud total es de unos 340 a 350 mm y su coloración es en general ocrácea manchado de negruzco. El dorso es pardo os-

curo con plumas ribeteadas de ante pálido o blanco sucio, tonalidad más fuertemente marcada en la rabadilla y las cobijas superiores de la cola. Sus alas son de un color parduzco uniforme, estrechamente ribeteadas de blanco. La cola es ocrácea con rayas transversales parduzcas. La garganta es blanca con el resto de lo ventral ocráceo o ante pálido, con manchas oscuras en forma aproximada de V en el pecho. Las alas ventralmente son castaña pálidas con rayas transversales oscuras. El pico es negro con la parte basal de la mandíbula parduzca, las patas son grises oscuras (para algunos autores olivas) y el iris es pardo. El largo de la cola es de 77 a 83 mm y el del ala de 200 a 214 mm. Los sexos no se diferencian en el plumaje pero en apariencia la hembra es de medidas un poco menores.

La especie se reproducía en la tundra ártica norteamericana, o sea en las costas septentrionales de Canadá y Alaska, conociéndose las llanuras del río Mackenzie como un sitio preciso de nidificación: el área de internada estaba circunscripta a las pampas argentinas y a Chile adonde arribaban siguiendo la ruta migratoria que partiendo de la tundra ártica, atravesaba la península del Labrador, Nueva Escocia, la costa atlántica, las Antillas Menores o costa norte de Sudamérica, arribando finalmente a nuestras pampas. La ruta de retorno se cree que se efectuaba por la costa oeste de Sudamérica, Centroamérica, la costa norte del Golfo y los valles de Texas y del Misisipi hasta arribar a los estériles terrenos de la tundra.

En nuestro país la especie es conocida para las provincias de Buenos Aires, Chubut, Entre Ríos y probablemente La Pampa y Corrientes,

contándose con algunos registros antiguos en las Islas Malvinas.

Su pronta declinación es uno de los misterios más llamativos ya que en un lapso no mayor de una década pasó de una población de cientos de ejemplares a unos pocos individuos. Así de ser un animal abundante entre 1870 y 1880 pasó a una extinción casi absoluta entre 1880 y 1890.

Ya Hudson comenta en "Aves del Plata": En mis tiempos el chorlo polar era bastante común en las pampas en esta época, apareciendo de septiembre a octubre en pequeñas bandadas de 30 ó 40 a 100 o más aves y asociado, a menudo con el chorlo dorado (*Pluvialis dominica*). Pero por lo que ahora oigo decir a las autoridades de la Smithsonian Institution, de Washington, se ha prácticamente extinguido.

En 1880 Barrows observó el 9 de septiembre la llegada de los chorlos polares "en grandes bandadas" a Concepción del Uruguay (Entre Ríos), los que permanecían en la región hasta mediados de octubre. El mismo autor en 1882 los observaba casi a diario en compañía del Batitú (*Bartramis longicauda*) y el Chorlo Dorado entre Azul y Bahía Blanca (Buenos Aires) en el mes de febrero desapareciendo de la región a principios de marzo.

En 1860 la especie había sido obtenida en las Malvinas. En 1877, del 8 al 10 de octubre, Durnford lo observó en grandes bandadas en el valle del Chupat (Chubut) volando con rumbo sur y obtuvo allí 2 ejemplares. Al año siguiente Lynch Arribálzaga lo señala con el nombre de *Tryngites brevirostris* en Baradero (Buenos Aires).

Gibson lo consideraba como sólo ocasionalmente presente en el este de Buenos Aires, en 1880 adonde llegaba en el verano avanzado o principios de otoño. El 13 de febrero de 1889 vio por última vez unos 20 ó 30 individuos en Ajó con chorlos pampas o dorados en las cercanías de la Estancia Linconia (Partido de General Lavalle, provincia de Buenos Aires) donde permanecieron hasta el 20 de febrero. El 8

de abril de 1901 la Sta. M.A. Runnacles volvió a observarlos en la misma localidad, y el 16 de abril volvió a registrar una pequeña bandada en la laguna (o cañada) del Palenque (Ea. Los Ingleses) Gral. Lavalle, provincia de Buenos Aires.

En el museo de La Plata existe un ejemplar de Necochea (Buenos Aires) sin fecha de captura. Los últimos chorlos polares conocidos de la Argentina son los dos que capturó Juan Daguerre en Rosas (Bs. As.) en 1924 y 1926 respectivamente, este último se hallaba en compañía de una Becasa de Mar (*Limosa haemastica*) a orillas de un canal.

En nuestro país las causas de su disminución podrían atribuirse a la pronta transformación y poblamiento de las pampas que constituían su área de invernada y en menor grado la caza que como sabemos a principios de este siglo llegó a su máxima expresión con la llegada masiva de inmigrantes que se dedicaban, por necesidad o placer, en su tierra de origen a esta actividad. En esa época los chorlos y playeros constituían víctimas habituales de los cazadores, de allí que según Olrog la especie en cuestión fuera conocida como "becasina doble" (es decir que tenía el doble de tamaño y carne que la Becasina Común (*Gallinago gallinago*)).

Pero donde mejor se puede apreciar la rápida declinación de la especie es en Norteamérica.

Audubon la vió en gran número en la década de 1830 en la península del Labrador, donde en 1860 Packard observó una bandada de una milla de largo por otra de ancho.

En 1870 grandes cacerías se efectuaban durante el otoño en las costas de Labrador y Nueva Inglaterra conservándose en algunos casos su carne salada como un recurso proteico invernal y en otros por simple placer. Así en 1915 una crónica comentaba "a veces cuando el vuelo era inusualmente pesado y los cazadores estaban bien provistos de munición, sus vagones eran fácilmente llenados... entonces cargas enteras de aves quedaban tendidas en la

pradera. Sus cuerpos formaban pilas tan grandes como un par de toneladas de carbón, hasta que finalmente se pudrían.

La desaparición progresiva de la especie podría evidenciarse del siguiente modo: señalando diferentes estados norteamericanos la fecha de avistaje o captura de los últimos chorlos polares: Wisconsin: 1898; Kansas: 1902; Nebraska: 6 ó 7 en 1913 y 1 capturado el 17 de abril de 1915; Texas: 1 a fines de la década de 1950 y 2 a principios de la década de 1960 y en Ontario: 2 en agosto de 1976. Las causas de extinción podrían buscarse en la transformación de numerosas áreas que la especie atravesaba en su largo periplo anual, la caza que en Norteamérica alcanzó a fines del siglo pasado y principios de éste una magnitud importantísima que ayudó también a extinguirse entre otras especies a la Paloma Migratoria (*Ectopistes migratorius*), el Pato del Labrador (*Camptorhynchus labradorius*) y la Cotorra de Carolina (*Conuropsis carolinensis*).

También se presume que la alteración de las condiciones climáticas normales (por ejemplo nevadas fuera de época en su área de nidificación) pueden haber influido fatalmente sobre una población drásticamente reducida por causas humanas.

El triste caso del Chorlo Polar es un alerta para que no descuidemos nunca a las especies que en la actualidad se consideran numerosas o abundantes porque precisamente son las que más rápido han declinado ante algunos factores adversos, en forma drástica total o parcialmente.

Audubon, el célebre ornitólogo norteamericano escribió: "el 29 de julio de 1833, durante una densa neblina, los chorlos esquimales hicieron su primera aparición en Labrador, cerca del puerto de Bras d' Or. Ellos evidentemente venían del norte, y arribaban en bandadas tan densas que me recordaban las de las palomas migratorias. Lejos estaba Audubon de prever que pocos años después la Paloma Migratoria pasaría a ser un recuerdo y que el Chorlo Esquimal se convertiría en una de las

aves más enigmáticas del mundo. El registro de Ontario de 1976 nos hace creer que la especie aún subsiste en escaso número (algunos cálculos teóricos hablan de una población relictual de 20 animales), tal vez nidificando en algún remoto paraje de la tundra canadiense. En consecuencia, ya que es difícil de creer que alteren sus costumbres ancestrales es posible que integrados a bandadas de otros chorlos visiten algún sector marginal de nuestras pampas. Mientras tanto cada vez que visitamos la Cañada del Palenque o los Campos del Tuyú, en el partido bonaerense de Gral. Lavalle, no dejamos de hurgar los bajos y cangrejales con cuidado con la esperanza de llegar a observar alguna vez la silueta del Chorlo Polar, quizás volando inevitablemente con rumbo a la extinción.

Bibliografía

- Collar, N. J. 1985. Red Data Bird: The eskimo curlew. World Birdwatch, spring vol. 7 N° 1: 5, Cambridge.
- Cooke, W. 1909. The migration and recent history of the eskimo curlew. Science N° 5. XXX N° 780: 856. Report of Proc. Biol. Soc., Washington.
- Dabbene, R. 1972. Aves de caza. Edit. Albatros, Buenos Aires.
- Hudson, G.E. 1974, Aves del Plata, Libros de Hispanoamérica, Bs. As.
- Olrog, C.C. 1968. Guía del Cazador de las aves de caza argentinas, Bs. As.
- Olrog, C.C. 1979. Nueva Lista de la Avifauna Argentina. Opera lilloana XXVII, F.M. Lillo, Tucumán.
- Stullet, A. y F. Deautier. 1935. Catálogo Sistemático de las aves de la República Argentina. Univ. Nac. La Plata, Bs.As..
- Swenk, M.H. 1916. The eskimo curlew and its disappearance. Smithsonian Report for 1915. Public. 2393: 325-340, Washington.

10. EL ÑANDU PETIZO (*Pterocnemia pennata*)

Cuando Darwin arribó a las costas patagónicas a bordo del Beagle, se encontró con un espectáculo poco común. Junto a las manadas de guanacos y maras, grandes aves no voladoras y agrupadas en tropas, se confundían con el medio natural circundante. Mamíferos, aves y estepa, en armonía de forma y color, con seguridad deslumbraron la de por sí, deslumbrante mente del autor de "El Origen de las Especies".

Hoy, las estepas patagónicas y puneña, conservan en herencia el motivo del asombro causado a tan ilustre visitante: el Ñandú Petizo (*Pterocnemia pennata*).

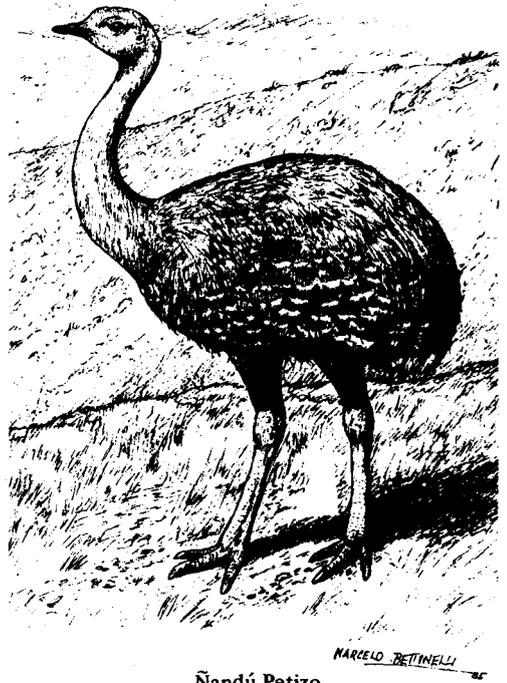
Aunque, con seguridad, el Choique no fue ni es el responsable exclusivo de dicha sorpresa, sus particulares características, típicas de la familia *Rheidae*, atraen la atención de los estudiosos de las aves.

Junto al Suri (*Rhea americana*), posee adaptaciones perfectas a la vida en los espacios abiertos, matizados aquí y allá por arbustos dispersos que protegen adecuadamente a las tropas, las que durante la época de reproducción suelen estar compuestas mayormente por jóvenes.

Varias hembras ponen en un mismo nido, siendo el macho el responsable de la incubación y el posterior cuidado de los pichones.

La incapacidad de volar no representa una desventaja para los ñandúes, ya que tienen en la carrera la defensa eficaz contra los escasos predadores que pueden perturbar la existencia de los adultos. Para las nidadas los peligros son más numerosos.

Dos subespecies habitan nuestro te-



Ñandú Petizo
(*Pterocnemia pennata*)
Dibujo: Marcelo Bettinelli

ritorio, a saber, el Choique o Ñandú Petizo Patagónico (*P.p. pennata*) y el Ñandú de la Puna (*P.p. garleppi*) típica de los altos Andes en el extremo SE de Perú, SO de Bolivia y NO de la Argentina, en Jujuy y Catamarca. Una tercera, tal vez la más amenazada, *P.p. tarapacensis*, es exclusiva de los Andes chilenos.

Pero, y apartándonos de las consideraciones biológicas, ¿hasta qué punto es verdad lo que expresamos anteriormente? ¿Carece el adulto en condiciones, así como el del Suri, de enemigos que puedan complicarles la vida?

En este sentido, hace casi 100 años, Hudson escribía esta frase en Argentine Ornithologie: "el Malo-choique fue ini-

cialmente muy abundante a lo largo del Río Negro; desgraciadamente hace algunos años sus plumas se cotizaron a precio muy alto. Así, gauchos e indios encontraron que cazar el "avestruz" era su empleo más lucrativo".

Los dichos de Hudson, más que informativos, tienen en la actualidad el amargo sabor de una condena.

Nuevamente el árbol nos ha impedido ver el monte, y la codicia se ha apoderado de nuestras acciones. Un recurso natural renovable, del cual pueden aprovecharse plumas, huevos y carne, es sometido a una práctica exclusivamente extractiva, sin permitir un respiro adecuado a sus castigadas poblaciones.

Por otro lado, la progresiva subdivisión de las tierras destinadas a la cría de ovejas, con la consecuente proliferación de los alambrados, provocó una drástica disminución en los números, según refiere Johnson en Aves de Chile.

Y no es la raza patagónica, la que se encuentra en peores condiciones. Continó expresó su real preocupación por la situación de la subespecie puneña. Los pequeños grupos que él pudo encontrar, se mostraban muy tímidos ante la presencia humana en zonas cercanas a los 4.000 metros sobre el nivel del mar. Continuamente perseguidas, su status actual es más que vulnerable.

Cualquiera que, como el gran naturalista jujeño ya fallecido, haya tenido la oportunidad de recorrer las imponentes soledades de la Puna, estará de acuerdo en destacar las maravillosas adaptaciones de todas las formas de vida que en ella habitan. Por ejemplo, el Nandú puede correr tan bien a esa al-

tura como en las planicies a nivel del mar.

Debemos respetar la vida aunque sea sólo como retribución hacia lo que la naturaleza nos ofrece.

En este punto llegamos a la pregunta de rigor: ¿Por qué consideramos a la fauna y flora como recursos inagotables? ¿Cuáles son las razones que nos hacen suponer la eternidad de un recurso?

Cada ejemplo considerado en esta sección, salvo honrosas excepciones, nos conduce a la misma conclusión. Será inevitable la desaparición de un número mayor de formas de vida si no cambiamos nuestra manera de aprovechar los "servicios" que la naturaleza nos brinda.

¿Deberemos incluir más aves que se acerquen dramáticamente a su número crítico por causas no naturales? ¿O podremos escribir con tranquilidad acerca de las especies que dejaron de pertenecer a las negras páginas del libro rojo?

Mientras corretea por la castigada estepa patagónica, y sin que se lo pidamos, el Malo-choique espera nuestra decisión.

Bibliografía

- Blake, E., 1979. Manual of Neotropical Birds. Chicago Press University.
 Contino, F., 1983. Aves del NO Argentino
 Johnson, A.W., 1965. Birds of Chile
 Sclater, y G.E. Hudson, 1889. Argentine Ornithologie.

Javier Beltrán

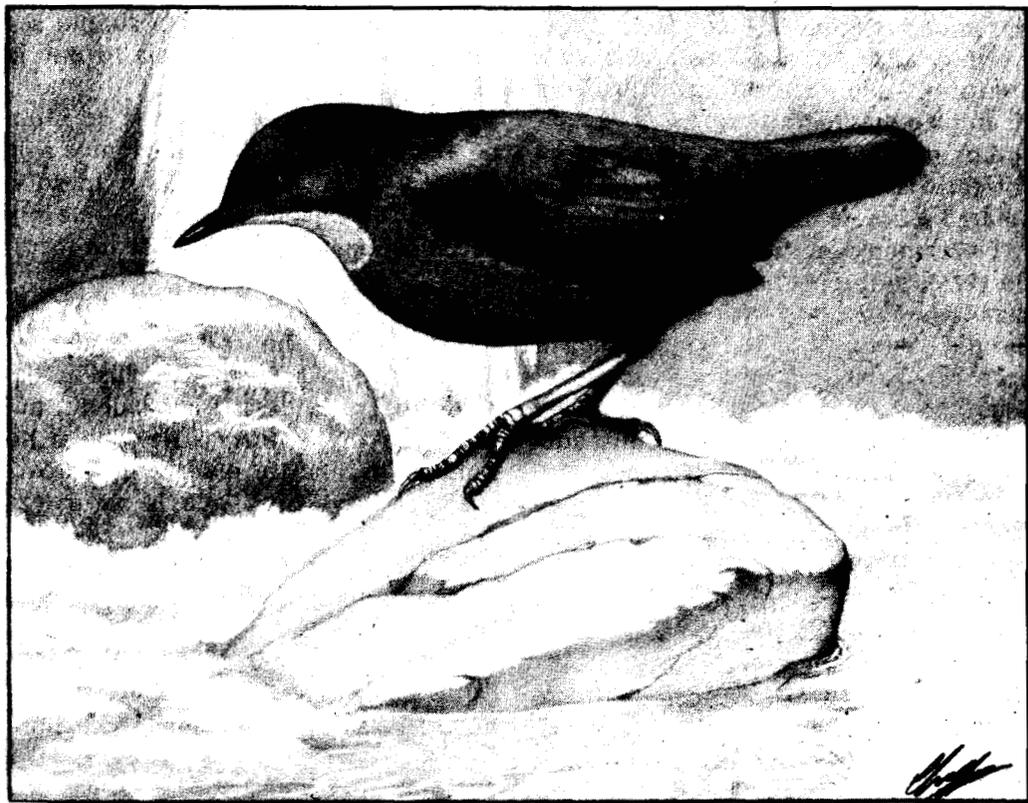
CUOTAS SOCIALES

Las Cuotas Sociales para el año 1986 son las siguientes:

- | | |
|-----------------|--------------|
| Socio Activo | ★ 12 por año |
| Socio Cadete | ★ 4 por año |
| Socio protector | ★ 24 por año |

A los primeros socios en abonar la Cuota Anual 1986, se les entregará gratuitamente el libro "Periplos de Ensueño" cuyo autor es el Señor Federico Kirbus.

MIRLO DE AGUA EN JUJUY



Dado que el Mirlo de Agua (*Cinclus schultzi*) se considera especie de status indeterminado en el Libro Rojo de la UICN y vulnerable en el orden nacional, puede ser oportuno mencionar el avistaje de ocho ejemplares, en la localidad Termas de Reyes, provincia de Jujuy, el 29 de agosto de 1985. Fueron observados recorriendo los pequeños remansos del río Reyes en busca de larvas e insectos arrastrados por la corriente. Se desplazaban con vuelos cortos, muchas veces emitiendo un keek-keek metálico. Por momentos se sumergen y su plumaje untuoso impide que el agua penetre hasta la piel.

Según Dinelli (1918), no son abundantes y con los primeros fríos abandonan los pequeños arroyos para bajar a

los ríos más caudalosos.

Para dar una idea del ambiente, en el mismo lugar se observó una pareja de Pato de Torrente (*Merganetta armata*) y más de veinte ejemplares de Remolinera Castaña (*Cinclodes atacamensis*).

Bibliografía

Chebez. J.C., Aves Argentinas en peligro de extinción. Nuestras aves, Año III, Nº 7

Dinelli L. (1918). Notas biológicas sobre las aves del noroeste de la República Argentina. El Hornero, Tomo I, Nº 2 (57-68)

Olrog C. Chr. Las aves argentinas "Una nueva guía de campo."

Miguel A. Castelino
Guardaparque
Parque Nacional Iguazú

Dibujo:
Aldo Chiappe

Los nombres de las aves argentinas

Orden: Tinamiformes

Familia: Tinamidae

11) *Tinamus solitarius*: Inambú**.-Caanguá o Ihnambú Kaaguá, Inambúeté Mocoli gogoé o Mocoli cogoé o Mocoli-Congoé o Mbatúcaiguá (guaraní); Macuco, Macuco Grande, Perdiz Solitaria.

12) *Crypturellus undulatus*: Inambú Ondulado o Ynambú Listado de Azara, Perdiz de Monte Listada, Perdiz Listada del Monte, Perdiz Ondulada, Tataupá Listado, Inambú Listada, Perdiz del Monte Rayada.

**Inambú significaría en guaraní "la que está pero no hace ruido".

13) *Crypturellus obsoletus*: Inambú-apekih'a o Ignambú-apequiá* o Inambú-guazú** (guaraní); Inambú-Guaçu, Inambú Grande o de Pico Preto (Misiones frontera con Brasil); Tataupá Rojizo, Inambú Colorado o Rojizo, Perdiz Grande de Monte Rojiza, Ynambú Azulado de Azara, Perdiz Rojiza del Monte, Perdiz de Monte Rojiza, Tataupá Grande, Inambú Azulado, Perdiz Mayor del Monte, Perdiz del Monte Mayor; Ihnambú o Nambú (Brasil).

*En guaraní, significaría "Inambú de color sucio".

**En guaraní, significaría "Inambú grande".

14) *Crypturellus parvirostris*: Inambú Caá-huí o caagüí, Inambú-tataupá, o Inambú-chororó (guaraní); Inambú Pico Bermelho (Misiones frontera con Brasil); Inambú Chico, Inambú Patirrojo, Perdiz de Patas Rojas, Perdiz de Monte, Tataupá Chico, Perdiz de Monte Castaño Rojiza, Perdiz Menor del Monte; Inambú xororó (Brasil).

15) *Crypturellus tataupa*: Tatau-

pá***, Ihnambú tataupá o Inambú hobí 1 (guaraní); Capuerero, Inambú Capuerero o Sororó (Misiones frontera con Brasil); Inambú del Monte, Inambú Tataupá de Azara, Perdiz del Monte (Tucumán), Perdiz Paloma (Córdoba), Tataupá Común, Perdiz del Hogar, Inambú Plomizo, Perdiz Común del Monte, Perdiz del Monte Común, Perdiz del Monte Menor, Inambú-xintá (Brasil).

1 Significaría en guaraní inambú azul o azulado.

***Tataupá en guaraní significaría "ave doméstica o de las casas" e inambú-tataupá ("inambú del hogar").

16) *Rhynchotus rufescens*: Ynambú-guazú o Ihnambú-guasú (guaraní), Nazalole o Nasaló (mocobí o mocoví); Guaipo (quichua) (para R.R.Maculicollis) Perdigon o Perdigao (Misiones, frontera con Brasil); Martineta Colorada, Martineta, Colorada, Perdiz Grande, Perdiz Colorada, Inambú Colorado o Colorada, Inambú-guazú de Azara, Inambú Ala Colorada, Perdiz de Ala Colorada, Ala Colorada (Córdoba), Inambú Rojo, Perdiz de las Pampas, Perdiz Negra de las Pampas, Tinamú Alirrojo; Perdiz (Brasil); Martineta Plomiza (para R.R.Pallescens), Martineta de Bolivia (para R.R.Maculicollis).

17) *Nothura ornata*: Yuta (quichua); Inambú del Cerro o de Cerro, Perdiz Serrana Grande, Perdiz del Cerro o de Cerro, Inambú Serrano Grande, Notoprocta, Perdiz Montaraz del Norte, Perdiz Montera del Norte, Tinamú Adornado.

Juan Carlos Chebez

BANCO DE DIAPOSITIVAS E ILUSTRACIONES

Para ayudar a la identificación de nuestras aves, hemos catalogado las aves embalsamadas y pieles existentes en la Asociación, con lo cual Uds. podrán ahora consultar las siguientes secciones:

- Banco de diapositivas
- Archivo de fotos
- Guía de ilustraciones en libros y publicaciones varias
- Aves embalsamadas y pieles

Además de poder exponer sus obras y colecciones en la Vitrina de Exhibición Permanente que se halla en el Salón de Actos. Hemos exhibido dibujos, fotos, tallas, cerámicas, bordados, estampillas, etc. Las obras expuestas podrán ser puestas en venta.

Agradecemos a todos los que nos han donado, y siguen donando, diapositivas y fotos, como así también a quienes nos facilitan interesantísimo material para ser exhibido.

Elsa Stein - Carlota Roberts

GUARDAPARQUES

En el boletín N° 3 de Nuestras Aves dábamos cuenta que dos socios de nuestra entidad habían comenzado el curso de guardaparques de la Administración de Parques Nacionales.

Ahora, dos años después, los guardaparques Carlos Saibene y Pedro Moreyra se encuentran cumpliendo sus funciones en el parque nacional Iguazú.

En un momento tan crítico para nuestros parques nacionales y cuando la labor de los guardaparques exige un gran esfuerzo y sacrificio, solo compensado por el saber que están realizando una tarea tan noble para el bien de la Naturaleza de nuestro país, les auguramos desde estas páginas el mayor de los éxitos en su nueva vida profesional.

Los amigos que deseen escribirles, pueden hacerlo a:

**Calle Victoria Aguirre 66
Puerto Iguazú (3370)
Misiones**

COMISION DIRECTIVA

Presidente: Carlos María Vigil

Vicepresidente: Miguel Woites

Secretaria: Annie Groning

Tesorero: Horacio Rodríguez Moulin

Vocales Titulares

Samuel Narosky

Gregorio Lipkin

Héctor López

Luis M. Lozzia

Pablo Canevari

Juan Carlos Chebez

Vocales Suplentes

Carlota de Roberts

Pablo Tubaro

Elsa M. de Stein

Diego Gallegos Luque

Revisores de Cuentas

Mario Gustavo Costa

Clotaire Coulon

NUESTRAS AVES

AÑO III - N° 8 - Diciembre de 1985

Boletín de la

Asociación Ornitológica del Plata

Director

Miguel Woites

Jefe de Redacción

Horacio Rodríguez Moulin

Colaboradores

Javier Beltrán, Sergio Salvador,

Juan C. Chebez, Marcelo Bettinelli,

Guillermo Gil, Aldo Chiappe

ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

Dirección y Administración

25 de Mayo 749, 2° piso

- 1002 Buenos Aires - Argentina -

Tel. 312-8959

Registro Nacional de Derecho de Autor

N° 228.538

BENTEVEO COMUN EN CHUBUT

El día 13 de enero de 1985 encontrándome en la localidad de Camarones, Provincia del Chubut, escuché cantar y observé a un ejemplar de Benteveo (*Pitangus sulphuratus*). Olrog en Las Aves Argentinas, Una Guía de Campo y la revista Fauna Argentina del C.E.A.L. lo ubican hasta el Río Chubut. Posiblemente sea la cita más austral para la especie.

Hernán Gustavo Fernández
San Martín

CAMPAMENTO AL PALMAR

Con todo éxito se llevó a cabo el campamento organizado por la Asociación Ornitológica del Plata al parque nacional El Palmar los días 11, 12 y 13 de octubre pasado.

Las 40 concurrentes tuvieron oportunidad de observar casi 120 especies diferentes de aves, además de los típicos mamíferos y recorrer los distintos ecosistemas presentes en el Parque.

Lamentablemente y debido a las inundaciones que afectaron gran parte de la provincia de Buenos Aires, no se pudo realizar el campamento previsto a la zona de Punta Rasa, el que quedará para otra oportunidad.

**hostería
posta carretas**
villa gesell-buenos aires



Buenos Aires ya tiene un hotel...

con servicios internacionales y calidez de hostería.

... a 6 cuadras de la Asociación Ornitológica del Plata

ESMERALDA 726 - COD. POST. 1007 - BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA
TEL. 394-1625/1645/1761/1810/8372 - TX. 22891 POSTA AR - CABL. POSTAHOT